ECO DE TERUEL

PERIÓDICO DEMOCRÁTICO Y DE INTERESES GENERALES.

AÑO IV.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
En Teruel.—Un mes 0'50 pesetas.
Fuera.—Tres meses 1'75.
Administración, Tozal, 1.
PAGO ANTICIPADO.

DOMINGO
1 de Septiembre 1889.
SE PUBLICA SEMANALMENTE.

ANUNCIOS.
A cinco céntimos línea para los suscritores; á diez para los que no lo sean.
Remitidos y esquelas de defunción á precios convencionales.

NÚM. 172.

REVISTA EUROPEA.

(Continuación.)

En Italia continúa la grande agitación promovida por las alianzas con Alemania y Austria, por las maniobras de los irredentistas, empeñados en recuperar Trento y Trieste, por las amenazas contínuas que de partirse lanza el Papa y sus órganos oficiales á los cuatro vientos. Hay en la península una zona que pudiéramos llamar gibelina y otra zona que pudiéramos llamar güelfa. En la zona gibelina reinan propensiones hácia las alianzas con Germania contra Francia, muy acusada de tendencias favorables, sino ahora en lo futuro, á la causa pontificia; y en la zona güelfa reinan propensiones á entenderse con Francia en contra de Alemania y Austria sin recelo ninguno de que la nación revolucionaria por excelencia contraiga jamás la fiebre ultramontana. De tal división profundísima en las regiones, una división mayor y más honda todavía en los ánimos. El partido güelfo tiende hoy, como en la Edad Media tendió, á la República, y su opuesto el gibelino, defiende la monarquía. Tal tendencia toma un aspecto tanto más grave cuanto que nace y se determina en regiones de voluntad y energía, como el Milanesado y las Marcas. Así la casa de Saboya comienza hoy á padecer de impopularidad como cualquier dinastía vieja y á encontrar despegos donde antes encontraba favores. Añádese á todo esto el favor creciente de las utopias irredentistas.

A mucho la razón de Estado siempre obliga, pero de tal suerte que menosprecie todos los antecedentes y olvide toda la Historia. Donde quiera volvais los ojos en Italia, encontraréis recuerdos nacidos de una condensación de aquellas lágrimas amargas y de aquella sangre abundante, que hizo derramar á sus mártires el terrible despotismo de Austria. Se necesita cierta mesura en la proposición al pueblo de políticas empresas tan contradictorias con su liturgia nacional como una inteligencia diplomática moralmente imposible. Crispi no se limita, no se contiene, no se domina, cual debiera en su altísima posición, y tras su larga historia. Unas veces, há pocos dias, predica el arbitraje internacional, como pudiera cualquier apóstol de la paz perpétua y otras veces ahora mismo, azuza en sus diarios oficiosos la opinión italiana contra Francia, suponiendo en esta potencia proyectos piráticos en contra de Spezzia y proyectos restauradores á favor del Papa.

Más la cuestión que mayores dificultades le tragera últimamente, fué la dichosa del irredentismo. Junta de tal color, muy levantisca, en lenguaje de añeja revolución muy pronunciado pide á voces una especie de agitación popular, ó mejor dicho, nacional, que requiera del Austria la devolución de Trieste y Trentino, como requirió en otros la devolución del Veneto y la Lombardía. Crispí, contado entre los patriotas más ardientes, ha tenido que disolver la Junta, imputandole tenaces aspiraciones á suplantar al Estado en las relaciones internacionales. Y tal determinación sólo sirve á exacervar los ánimos y aumentar la confusión. Para mayor desgracia, el pontífice amenaza con irse de Roma, como si pudiera el Pontificado católico desarraigarse del suelo romano sin perder su propia savia, el jugo sacro de aquellas cenizas y de aquellas catacumbas con que ha logrado nutrirse y perpetuarse y perdurar durante siglos de siglos.

Y el conato Pontificio resuena en términos, que las poblaciones católicas de mayor importancia caen á una en la tentación de ofrecer á León XIII refugio y asilo. Nuestra Santiago, la Jerusalem de Occidente, con sus tumbas sacratísimas y sus peregrinaciones seculares; nuestra Toledo que ofrece á los piadosos aquella su Iglesia matriz, el primer templo para mí de toda la cristiandad; Mallorca, jardín precioso, bañado por las aguas mediterráneas, donde no sabe uno que admirar más en tal idilio, la dulzura de su clima ó la paz de su población; Sevilla, en que todo huele al azahar del rio Betis y al recuerdo de los poetas abderitas; cada cual de ellas, en su nativo amor propio, sueñan con alzarse á capitales más ó menos duraderas del mundo católico; y municipalidades hay que, sin encomedarse ni á Dios ni al diablo, como si fuera el negocio más fácil un problema intercontinental de tamaña monta, se arriesgan á constituirse de golpe y porrazo en Aviñones de la Santidad perseguida y maltrecha.

Nuestro Gobierno refrena tales entusiasmos, recordando á los municipios el carácter puramente administrativo que les reconocen las leyes, y advirtiéndoles de las responsabilidades que contraen, al usurpar á un Estado como el nuestro la mayor y más necesaria de todas sus atribuciones, la sustentación de sus relaciones con los Estados extranjeros.

La prueba de cuán difícil cosa el comercio diplomático de unas naciones con otras haya de ser, encuéntrase á la vista y á las claras con los muchos quehaceres, que al férreo canciller alemán da su joven emperador, condenado como el Judio errante á una marcha perpetua. En los Océanos polares, por las puntas Norte de nuestro continente, al pie de los hielos perpetuos, iluminados por el rayo pajizo de un sol que resplandece hasta la media noche por los estrechos boreales, teñidos de las estelas abiertas antes por los barcos en cuero del irruptor normando, que debía dejar profundísimas huellas, tanto en las aguas como en las tierras de Francia y Albión; junto las costas escandinavas, que debieron ver el nacimiento de algún progenitor suyo, Guillermo, hipnotizado por una especie de misterioso atavismo, invoca las chispas del rayo y escucha los fragores del alud.

Pues, desde tales mares, deberá partirse pronto á las islas rosáceas, á los cielos explendidos, á las aguas celestes, á las riberas esmaltadas de conchas y corales, á los escollos resonantes de odas, á los cabos que semejan intercolumnios de un templo, á las ondas palpitantes de sirenas y ninfas, á los archipiélagos ceñidos de laureles que llevan en sus ramajes cítaras heridas por el aire marítimo, al hermoso y resonante mundo griego. Cierto que ha puesto entre los Océanos del Norte y los mediterráneos del Mediodía un intermedio tan verdaderamente central como su inspección á la Marina real inglesa en las riberas británicas. Y como sino bastara esta circunvalación de nuestra Europa, todavía precisa desmentir su viaje á Bélgica, su viaje á Holanda, su viaje á España, que todos estos proyectos atribuye la vocinglera fama universal á sus juveniles inquietudes. Además hay que contar con las tentaciones fáciles de sentir en Atenas, por acercarse á Constantinopla y con las dos visitas que habrán de consagrarle dos potentados como el emperador de Austria en Agosto y el emperador de Rusia en Setiembre, según todo lo cual parece Guillermo como inclinado á dejar su poderosa Germania y hacer su propio Imperio.

Hay muchas gentes deseosas de buscar á todo una explicación en el mundo, quienes atribuyen la perdurable peregrinación del emperador á su empeño en olvidar que manda otro, y no él, sobre la tierra de sus padres. Más ¡oh contraste! mientras el emperador se mueve, se agita, se divierte, huelga, cabalga, navega, crece; allá en Varzín el solitario gigante, sobre cuya cabeza gravita el imperio inmenso, enferma y agoniza. De vez en cuando anuncia un telegrama, que ha llegado tal médico á ver este poderoso enfermo, sujeto, en la igualdad implacable que reina sobre las especies, al dominio del dolor y de la muerte. Periódico tan informado como el *Fígaro*, conmovió hace algunos días á Europa con el anuncio de que un médico había llegado á la soledad tristísima, donde yace ahora el gigante de la Germania en lecho de dolor, como los viejos colosos sobre su duro y frío granito. Esta nueva corrió Europa desde un extremo á otro extremo, y en su difusión todos temblaron, pues todos creen que sobre sus espaldas la paz europea descansa, y que las peregrinaciones pacíficas hoy del emperador, podrán otro día verse reemplazadas y sustituidas por correrías de irrupción y de conquista.

Y hay á tales recelos hartos motivos. En Oriente pululan las causas de disgusto y brotan los gérmenes de guerra. Meses antes de la última expedición realizada por los rusos á Turquía en su terrible carrera llegados hasta San Estefano, dió la señal del conflicto una insurrección bosniaca. Pues ahora tocan á rebato las campanas de Cre-

ta, que mil veces han atraido con sus lenguas de bronce la explosión del combate asolador y terrible. Volvía el emperador Francisco José de visitar al rey Víctor Manuel en Venecia, por Setiembre del 75, si no estoy trascordado, cuando provincias enteras de Turquía se movieron en armas y provocaron la última guerra de Oriente. Pues ahora, cuando el heredero de la corona helénica se casa con una princesa de Alemania, y consiguientemente debe asistir el emperador, su hermano, á la tierna ceremonia, remuévese Creta en demanda urgentísima de que la incorporen á su madre patria, la divina Grecia, como se incorporarán las preciosas islas Jonias no ha mucho. El asunto huele que trasciende á pólvora. Grande y hermosa; constituída en vías marítimas de una excepcional importancia estratégica; puente otros siglos entre la civilización del Asia y la civilización de nuestra Europa, pues en los amigos senos suyos, las tradiciones hieráticas orientales, verdaderas larvas, se trocaron en esas ideas griegas, que han traído la miel de las artes y de las ciencias á nuestros libros; Creta no puede separarse de Turquía descuyuntada y reunirse á Grecia rehecha, sino tras un espantoso conflicto y un supremo combate.

Además, la isla se halla en tales términos dividida entre las razas turcas y las razas griegas, que una guerra civil en sus campos precederá por fuerza y necesidad á la guerra intercontinental. En las intensas ambiciones suyas los pueblos cristianos de Oriente creen lo más hacedero aliarse con cualquiera de aquellas regiones, marcadas por las edades, ya con el sello helénico, ya con el sello búlgaro, ya con el sello romano, ya con el sello magyar; y al cumplirse los anhelados logros de sus deseos impacientes, encuéntranse con que los turcos de una parte valen mucho y pesan mucho aun; asi como los albaneses, una especie de Viriatos, casi nómadas por aquellos montes y riberas, de independencia salvaje, de complexión guerrera, como el gamo de ágiles, como el tigre de crueles; en armas desde la cuna casi hasta el sepulcro, cual si yatajanes, y rifles, y pistolas, y navajas entrasen á una en la composición de su organismo; muy pagados de familia, y tribu y sangre, pero incapaces de sentir idea tan abstrusa para ellos como es la idea de nación, por la que nosotros, dada la cultura contemporánea, nos perdemos, defienden incontrastables, con heroismo sin igual y hasta con martirio sin ejemplo, el triste aduar ó la solitaria cabaña, que creen y denominan su patria. ¿Cual número de chascos no se llevan aquellos, muy superficiales conocedores del Oriente, viendo como en la Hungría libre, amen del croata siempre rebelde, se levantan en busca de otra nación diversa, en busca de Rumania, nada menos que los habitantes de la histórica Transylvania?

EMILIO CASTELAR.

(Se continuará).

Correspondencia.

Sr. Director del Eco DE TERUEL.

No atribuya V. á falta de voluntad la escasez de mis correspondencias, pues no seria justo; atribúyalo, si, á mis multiplicadas atenciones de caracter ineludible. Con el envio de la presente demuestro á usted la exactitud de aquél refran que dice «mas hace el que quiere que el que puede.» En efecto: rodeado de ocupaciones, tanto mas atendibles cuanto que ellas son mi único testimonio, busco el descanso y la distracción necesaria al ánimo emborronando estas cuartillas para que vea usted y los lectores de EL ECO que no les olvido.

Se ha dicho, y aún se repite ahora, que en el verano descansa la política, pero en la ocasión presente sucede todo lo contrario. La política, ó mejor expresado aún, los políticos, trabajan en esta temporada canicular, mucho más que en otra época cualquiera, con la sola diferencia de que los trabajos que ahora se hacen son de zapador minero, no salen á la superficie.

Trabaja Cánovas para atraerse á Romero Robledo, y cuando creia ver realizado su deseo, se encuentra con la oposición, y hasta con la rebeldía de los suyos, viéndose obligado á suspender la labor comenzada emprendiendo otra, en distinta dirección, pero con el propósito firme y decidido de realizar el mismo fin. Por ahora podrá preguntar el curioso lector ¿por qué y para qué desea tanto el señor Cánovas del Castillo la vuelta del *hijo pródigo*?

La desea, según dicen los que se creen bien enterados, porque le hace mucha falta. Cuando el señor Romero Robledo estaba á sus órdenes, era el que llevaba todo el peso de la politica, reservándose el señor Cánovas la alta dirección y la inspección general de cuanto se hacia. Los descontentos, que siempre los hay, culpaban al señor Romero Robledo, y cuando más recurrían en alzada al jefe supremo, quien de ordinario aprobaba lo hecho ó salia del paso con evasivas ó aplazamientos.

Iniciada la disidencia, quiso el señor Cánovas buscar sustituto al señor Romero Robledo pero como este no tiene sustitución posible, dadas sus condiciones personales, la plaza que dejó vacante á su salida del partido conservador vacante continúa. Ni D. Francisco Silvela con todo su talento, ni el Conde de Toreno con su experiencia y autoridad, ni Fernandez Villaverde con su audacia y travesura han podido desempeñar el cargo vacante.

Con esto queda contestada la primera parte de la pregunta. Vamos á la segunda. ¿Para qué quiere ahora el señor Cánovas del Castillo al señor Romero Robledo? Recurriendo tambíen á los que se creen en el secreto puedo decir que lo quiere para emprender una campaña en el próximo otoño, campaña que ha de diferenciarse mucho de las emprendidas durante los últimos cuatro años por el partido conservador.

El señor Cánovas está muy molestado porque se cree ofendido en su dignidad de jefe del partido que hizo la restauración. Formula acusaciones que parecen llegar muy alto, pero no salen de limitado círculo por respetos y consideraciones que no necesitan explicarse. Comprende hasta cierto punto la silba de Zaragoza, pero no puede explicarse las de Sevilla y Madrid, sobre todo esta última, cuya responsabilidad echa toda entera sobre el gobierno, ó sobre los señores Moret y Aguilera que con autoridad y medios sobrados no quisieron precaberla ni reprimirla. Le molestó también la salida de Palacio del señor Duque de Sexto y le está molestando el proceso del Conde Benomar, pues de rechazo resulta un proceso contra él. Le molestan también otras muchas cosas y sobre todas el ver que cada dia parece mas lejos aquél en que el poder vuelva á sus manos, pues no se le oculta que el partido conservador tiene hoy menos fuerza en la opinión que el dia mismo en que abandonó las riendas del gobierno.

El señor Cánovas que conoce todo esto parece decidido á rectificar su política y hará bien, pero tiene, á mi juicio, mucho que rectificar y seguramente no rectificará todo lo que necesita imperiosa rectificación.

El programa del partido conservador, y mas aun que el programa, sus procedimientos de gobierno, encajan ya muy mal dentro de la legalidad vigente. La regencia ha de ser forzosamente democrática pese á quien pese. No hay ya posibilidad de volver sobre el camino andado. Hay también personalidades dentro del partido conservador incompatibles con el gobierno aunque ese gobierno lo llegara á presidir el señor Cánovas del Castillo.

Si no vienen pronto estas y otras rectificaciones, podrán volver los conservadores al poder, pero caerán pronto para no levantarse más, hasta realizar lo que el más vulgar sentido político aconseja y lo que la mayoría de ellos no quieren comprender hoy. Peor para ellos.

Debo decir también que hay conservadores, bastantes en número, que creen posible hasta conveniente, reproducir en el otoño de 1889 escenas de 1843 La locura ha existido en todos tiempos. Solo los locos pueden pensar ciertas cosas. Hay que reconocer que de la desesperación á la locura hay poca distancia y cuatro años sin firmar nómina unos, y sin mangoneo político otros, les tiene verdaderamente desesperados.

Dejando ya á un lado la política y antes de poner el punto final á esta larga epístola, diré á usted que he leido con la mayor complacencia los periódicos todos de esa capital publicados en la semana anterior. Todos, cual más, cual menos, rebosan optimismo en el trascendental asunto del ferrocarril. Parece natural que cuando la opinión es tan unánime, estará basada y fundamentada en razones tan poderosas que no permitan lugar á la mas leve duda. Por mi parte he hecho cuanto he podido por participar de esos optimismos, pues los deseo como el que más, *pero* mis trabajos han resultado infructuosos. En vano he conferenciado con Mr. Greenhill una y otra vez. Ciertamente que en todas ellas he oido de sus lábios las promesas halagadoras para mi deseo, pero no he visto hasta hoy explicación alguna (ya que para los hechos no sea hora) que leve á mi convencimiento, la probabilidad al menos, de que aquellas promesas puedan tener en plazo breve cumplida realización. ¿A qué negarlo? Esto tenia apena lo mi espíritu, pero veo la prensa turolense y su optimismo al unísono devuelve la tranquilidad á mi espíritu abatido.

Yo que soy ultra-optimista de la concesión, pues creo firmemente que con ella tendremos ferrocarril, hágalo ó no lo haga Mr. Greenhill, estaba pesaroso de verme forzado á ser pesimista del concesionario ó con relación al concesionario. Pero *á juzgar por lo que dice la prensa turolense* hay que ser optimista de la concesión y del concesionario. Sea en buen hora, pero conste que yo no lo puedo ser sino haciendo coro á esos periódicos, en manera alguna por las impresiones recibidas aqui directamente.

Y basta por hoy.

DOMINGO GASCÓN.

Madrid 28 Agosto 89.

Sr. Director del Eco DE TERUEL.

En escabroso terreno se coloca esta pobre pluma precisada á contestar al ilustradísimo corresponsal del periódico político *El Cronista*, que con su elevado tecnicismo y su no menos preclara argumentación, dice quedaron defraudadas sus esperanzas, viendo que mi escrito ni era de interés ni se revestia de grande tratamiento siendo asi, que venia anunciándose como un funesto acontecimiento. Yo, á la verdad, tomo esto como inventiva de algún amigo semitonto de los que tanto abundan por estas calles que querian dar á V. una lección de *órdago* como la del amigo Serafín á este *paleto* á quien V. conoce á fondo desde sus tiernos años y sabe no puede soltar un plumazo de á céntimo, al contrario, interesarle porazguzar su mente con alguna fábula como la del *Parto de los montes* y con escritos de su instructivo repertorio y anteriormente me habla de que se remitiese mi escrito al *Turolense* y tal vez á algún otro periódico, lo cual debió ser ó un aventurado sueño ó versión por enconos de algún tonto cacique enemigo de la verdad con cuyas sabias noticias me hace V. más burro que los que soportan la albarda. Sigue el inteligente corresponsal cortando las ramas careadas que pican á este paleto al hacer referencia de la ocupación del arma al teniente alcalde por el activo, pundonoroso, leal, noble y celoso señor alferez (por oidas) al mismo tiempo que ve asomar mi grande punta de oreja que por cierto es pequeña. No tengo pretensión de dar luces ni mucho menos á un discreto corresponsal con sus rutinarios refranes, pero si me voy á permitir hacer algunas salvedades sobre el particular.

¿Por qué tantisimas noches como ha patrullado, el activo, pundonoroso, leal, noble y celoso señor alferez con el teniente alcalde, alguacil y guardas locales, no desarmó á los tres referidos sujetos si no estaban autorizados para usar armas? ¿Por qué si estuvo legalmente ocupada el arma se la devolvia minutos después dicho señor al desarmado?

¿Por qué á petición del comandante del puesto tomó el teniente alcalde su escopeta depositándola en manos de un recatado vecino para que le acompañase, puesto que se dirigian á prender un supuesto

reo, y tanto dicho señor comandante como el que la ocupó no hicieron lo que estaba en su deber en tal caso?

La justicia al fin triunfará y dejará á cada uno en el lugar que le corresponde.

Desde el año 75 en que entró desgraciadamente á gobernar, si vale esta palabra, un *noble* partido hasta el del 85 en que fué sustituido por el de hoy, no tocamos en estos lustros mas que abusos imperdonables, imprudencias bárbaras, repiqueo de tambores, allanamiento de edificios, apedreos, disparos sin número y arrebatos contra nuestra personalidad, acompañado esto de un despotismo perseguidor y de una administración municipal excelente, modelo perfecto, á pedir de boca, para el entrante, sumado todo ello nos cargamos de paciencia y pudieron seguir con las espinas clavadas en el pecho hasta que cansados de tanto atropello y con el expediente formado por un señor delegado, en donde se encontraban sus borrascas, contraproducencias y anormalidades que horrorizan á cualquiera y que publicaremos cuando llegue el caso, pudieron eliminar del cargo tan *noble partido*.

Nadie con tales calamidades abogó porque vigilase la guardia civil como lo han conseguido hoy, ni porque reinase la tranquilidad tan hermosa como la pinta el corresponsal.

Ya comprenderá el *ilustradísimo corresponsal* que *un paleto* nada que valga puede aconsejar á ese señor gobernador con tales medidas en el orden público, porque de hacerlo seria el remedio el mismo que nos mortificaba en años anteriores y sigamos con el orden público.

El señor teniente alcalde ha patrullado como el que mas acompañado muchísimas noches por el señor alferez, demostrando imparcialidad y cordura contra los acechos y redes que le preparaban los enemigos mal aconsejados, que entonaban sus estómagos en la casa de Baco, quemando pólvora en balde simplemente que por marear y poner el pavor que acostumbraban sin que se haya presentado el mas leve bullicio sin haberse personado en la calle, reclamando si el caso lo requeria, el auxilio de la guardia civil, y resolviendo ingénuamente cuantas cuestiones se ofrecian al paso con enemigos y amigos.

Disponga de los inútiles renglones que sin ser *pollo ni gallina* le mande el cacareador corresponsal, pues si en vez de tener paletos como éste, tuviese corresponsales como el de *El Cronista* podria sin romperse la cabeza mandarmos diariamente un periódico como *La Nación* de Buenos Aires y asi se queda con su Eco y nada mas.

El corresponsal.

Alcalá 21 Agosto 89.

CRÓNICA.

El martes tuvo lugar en la fonda del Turia un banquete al que asistieron los mas caracterizados demócratas progresistas de esta localidad y algunos republicanos federales entre ellos el presidente del comité federal, señor Calvo.

Deciase que en él se realizaria un acto de importancia que afectaba á las relaciones de los dos partidos y por eso hubimos de aguardar con impaciencia la publicación de *La Antorcha* correspondiente al jueves; pero sufrimos una decepción puesto que el órgano del partido progresista no ha hecho mención de la citada comida política.

Por lo que hemos oido de personas que deben estar bien informadas parece que se proyectaba pactar una coalición local de los dos partidos republicanos, y si esta no pudo llevarse á cabo fuè porque no habia podido el señor Calvo recabar del comité federal la competente autorización para representarle en el banquete. Asi parece que lo manifestó en un brindis, causando la natural sorpresa en los demàs concurrentes que no esperaban por lo visto esta contrariedad.

* * *

Circula estos dias el rumor de que el presidente del comité local del partido republicano federal no abandona sus propósitos coalicionistas, aun cuando hay en el seno de su partido personalidades que se oponen á ella creyendo que se inspiran en la línea de conducta trazada por su jefe el señor Pi y Margall.

Si es asi, preciso será reconocer que falta en determinados elementos federales de esta ciudad aquella adhesión inquebrantable al señor Pi y Margall de que tanto hacian gala no hace mucho tiempo.

* * *

Objeto de animados comentarios entre la gente política ha sido la convocatoria, que en lugar preferente publica *La Antorcha*, en su último número, para la renovación del comité republicano federal de esta ciudad.

Hasta nosotros ha llegado la noticia de que, aun cuando en la citada convocatoria se manifiesta que la renovación se hace por acuerdo del actual comité, este no se ha reunido, pero nosotros no podemos darle crédito dado lo delicado del asunto, si bien el conducto que nos lo ha traido no puede ser mas autorizado.

Esperemos la elección de hoy que por lo visto promete ser fecunda en peripecias.

—

En la sesión extraordinaria que celebró la corporación municipal el miércoles, se acordó, de conformidad con lo propuesto por las comisiones de Obras y Policía urbana, la práctica de algunas experiencias directas como medio mas breve para que el público adquiera la seguridad de que la instalación del alumbrado eléctrico no ofrece ningún peligro para la seguridad personal. Al objeto se nombrará una comisión de personas peritas que los presencie.

—

Con destino á Zaragoza, se ha concedido el retiro reglamentario al teniente coronel de la guardia civil, que prestaba sus servicios en esta provincia, D. Mariano Rigó.

—

La pertinaz sequía de los meses de julio y agosto ha dejado sentir sus efectos en el viñedo este año.

Durante la pasada semana hemos tenido dias verdaderamente caniculares, si bien ayer se inició un cambio de tiempo que hace esperar lluvia.

—

Suponemos que las autoridades habrán tomado nota de las vicisitudes que, según de público se decia, han pasado á la empresa de la novillada que se dio el jueves en nuestro circo taurino, y creemos que en lo sucesivo se exigirán algunas garantias de cumplimiento del compromiso contraido con el público antes de conceder autorización para que se anuncien esta clase de espectáculos.

—

Convendría que se hiciese saber al guarda de paseos que las fuentes públicas no son de su patrimonio, y que por lo tanto no debe llenar la cuba de riego mientras están aguardando las que han de llenar un cántaro.

También seria bueno que se advirtiese á los alguaciles que el banco del Obalo no se construyó para que sirviese de percha de lababero.

—

Con la solemnidad de costumbre se celebró el dia 29 de los corrientes la festividad de los Santos Mártires compatronos de esta ciudad.

—

Laméntanse los vecinos de la calle del Salvador del estado en que se encuentra, pues por la noche es hasta peligroso el tránsito por aquel punto.

Ya que no se proceda tan de prisa como fuera de desearla el arreglo de la citada calle, deberia por lo menos limpiarse separando la piedra y materiales que obstruyen el paso.

—

Anoche se inauguró el alumbrado eléctrico que se ha instalado en esta ciudad por los señores Fernández y Eced.

El Mercado presentaba un hermoso aspecto alumbrado por una lampara de cien bugias que la compañía habia colocado en el centro.

Varios amigos obsequiaron á los señores Fernández y Eced con una serenata, y gran número de personas acudieron á felicitarles por el feliz resultado que ha coronado sus esfuerzos para dotar à esta ciudad de un adelanto.

A la hora que nos retiramos para cerrar este número la banda municipal continuaba ejecutando escojidas piezas, y en el Mercado y calles próximas continuaba la misma extraordinaria animación de las primeras horas de la noche.

—

El 27 por la noche llegó á esta capital el ayudante de ingeniero, D. Alfonso Serón, con el objeto de incorporarse á la brigada que funciona en esta sección bajo la dirección del activo é inteligente ingeniero, D. Carlos Brean.

Indudablemente los trabajos preliminares del ferrocarril Calatayud-Teruel se llevan con bastante actividad en las tres secciones, lo cual nos induce á creer que en plazo breve darán principio los trabajos definitivos.

—

Por la redacción del colega madrileño la *Revista de Derecho Internacional* se ha publicado y puesto á la venta una bonita edición manual, anotada del Código civil, con todas las reformas, adiciones y modificaciones últimamente introducidas en el referido cuerpo legal.

El libro forma un tomo de más de 600 páginas en 8.°, está lujosamente encuadernado en tela, y sus notas, de carácter eminentemente práctico y de necesaria aplicación, tienen por principal objeto concertar las referencias generales que hace el Código á las leyes de Enjuiciamiento, ley Orgánica, Hipotecaria, del Notariado, del Registro civil, de Minas, Aguas, etc., é indicar los artículos de éstas y otras leyes que tienen relación con el artículo anotado, aunque en éste no se haga alusión alguna.

Estas indicaciones creemos que bastarán para evidenciar la utilidad de este libro y las grandes ventajas que ofrece sobre los demás de la misma clase.

Se halla de venta en las principales librerias de Madrid y provincias, y en la administración de este periódico. Tozal, 1.

REVISTA COMERCIAL.

Precios del dia.

Chamorra superior, de 26 á 27 rs. fanega.
Id. ordinaria, de 25 á 26 id.
Candeal, 24 á 25 id.
Jeja, a 23 á 24 id.
Chamorro de Castilla, 25 26 rs. id.
Blanqueta ó Royo, 23 á 24 id.
Morcacho, de 17 á 18 id. id.
Centeno, á 14»50 id. id.
Cebada, de 11 á 12 y id. id.
Avena, 13 á id. id.
Harina, de 1.ª á 29 pesetas. saco de 92 kilos para fuera; 4'50 pesetas arroba para la población.
Id. de 2.ª para id. á 17 id. id. id.
Arroz, cilindrado 24 á 25 rs.
Carne de carnero, 1'40 pesetas kilo.
Idem. de obeja, á 1'25 id.
Tocino añejo, á 3 pesetas id.
Judías pinet blancas á 18 rs. arroba.
Garbanzos superiores de sauco, á 16 pesetas arroba
Cañamones, á 18 y 20 rs. fanega.
Bacalao, á 40 rs. arroba.
Jabón á 44 rs. arroba.
Aceite á 52 rs. arroba.

Imp. de Zarzoso.

ANUNCIOS.